

FOLL 24826

37.014.2

1

PROYECTO 1

MEJORAMIENTO
DE LA CALIDAD
DE LA EDUCACIÓN

PROGRAMA I

MEJOR EDUCACIÓN
PARA TODOS

PLAN SOCIAL EDUCATIVO

ACCIONES
COMPENSATORIAS
EN EDUCACIÓN



PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
Ministerio de Cultura y Educación de la Nación

“El plurigrado en
escuelas urbanas:
una estrategia de
retención para
alumnos con
sobreedad”

EXPERIENCIAS

Por una Escuela
para Todos

**El plurigrado en escuelas urbanas:
una estrategia de retención
para alumnos con sobreedad**

INV
024826
SIG Foll
37.014.2
LIB 1



Recorrer las distintas provincias nos permite conocer las ricas experiencias creadas y desarrolladas por los docentes que atienden a los niños más postergados del país.

En un viaje a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, conocimos este proyecto implementado por iniciativa de la supervisora escolar Rosa Ojeda de Fragapane.

En este material se entretajan las reflexiones y comentarios que maestros, directivos y supervisora expresaron durante las entrevistas que tuvimos con ellos.

Elegimos reunir las todas en un solo relato para dar cuenta del esfuerzo compartido por los docentes que llevan adelante el proyecto.

Los comienzos del proyecto



Hace unos años, las escuelas urbano marginales de esta sección de la ciudad de Rosario, se reunieron en varias oportunidades con el objetivo de dar respuesta a las dificultades que presentaban una gran cantidad de alumnos para avanzar en su escolaridad. Les preocupaba, sobre todo, el excesivo tiempo que la adquisición de la lectura y la escritura demandaba a los alumnos de primer ciclo. Entre siete escuelas organizaron talleres de recuperación y de alfabetización y los aplicaron con resultados positivos. Pero no tardó en manifestarse el reclamo de los chicos que tenían dificultades, no en el primer ciclo, sino en los grados medios y superiores.

Felizmente apareció en el año 1995, una normativa que nos permitía formar multigrados para grupos de alumnos con sobreedad.

La sobreedad es una carrera contra el tiempo. Los alumnos con sobreedad son desertores potenciales, ya sea porque llega un momento en el que no podemos seguir trabajando con ellos por excederse de la edad prevista para el nivel, porque los padres los sacan, o porque ellos, inevitablemente, se van. Por lo tanto, había urgencia en dar respuestas.

No queríamos improvisar. Consultamos bibliografía y tomamos fundamentalmente un proyecto de alfabetización de niños entre 10 y 14 años que no asistían a la escuela primaria (DINEA), otro proyecto destinado a chicos con sobreedad de escuelas rurales en Colombia, y una experiencia similar realizada en Chile. Leímos, discutimos, comentamos, y después nos pusimos a trabajar.

Participaron de la experiencia cuatro escuelas que se reunieron para elaborar el proyecto: la N° 824, N° 1315, N° 1254 y el Hogar Escuela. Una vez elaborado lo elevamos. Al regreso de las vacaciones, se incorporó la escuela N° 613, pero en una situación especial, pues no tiene alumnos con sobreedad sino niños que han repetido reiteradamente y por ese motivo están en riesgo de superar la edad prevista para permanecer en este nivel escolar.

Con mucho miedo y largas discusiones, pasamos el mes de febrero. Nos encontrábamos casi todos los días en el Ministerio de Educación con una asistente social y una psicóloga. Entre otras cosas, acordamos formar un equipo de apoyo.

Sumado al temor, teníamos muchísimas dudas. Nos preocupaba que el plurigrado que estábamos pensando organizar con niños de diferentes grados y edades, fuera motivo de discriminación, y se convirtiera en un "reservorio", en un grupo "diferente" y aislado. Nuestro objetivo de ayudar a ese grupo de niños en riesgo de abandono escolar, se volvería en contra si se daba el menor atisbo de marginación.



Ese era el gran miedo que nos daba el nuevo proyecto. Por otra parte nos planteábamos que si estos alumnos permanecían en el grado común sin recibir ninguna respuesta específica a sus necesidades, también era una forma de discriminarlos. En varios grados de nuestras escuelas podíamos observar que un grupo de alumnos se iba quedando, no rendía, no aprendía, no promocionaba a la par que el resto.

Surgieron otras dudas a la hora de garantizar que el plurigrado no implicara menor calidad pedagógica: ¿qué duración le íbamos a dar a la experiencia? ¿cómo íbamos a establecer los criterios de promoción? ¿qué íbamos a enseñar? ¿cómo? ¿quiénes iban a hacerse cargo de los grados?

Sabíamos que para no hacer de las diferencias un motivo de discriminación, la escuela debía proporcionar otros espacios, otra dinámica. De tal manera que si bien se les respetara a los alumnos sus problemáticas, sus saberes previos, sus necesidades, también participaran de la vida cotidiana de la escuela; no podíamos apartarlos del resto de los niños. Debíamos generar algo para integrarlos con todos los alumnos y que formaran parte de las diferentes actividades de la vida escolar.

La meta era que todos los alumnos del plurigrado se reintegraran a los grupos de donde provenían, a medida que estuvieran más fortalecidos en sus aprendizajes escolares y en sus desempeños sociales.

Por otra parte, queríamos evitar por todos los medios que la escuela los expulsara porque no "encajaban" dentro del sistema. Necesitábamos darle un espacio a la nueva experiencia. Así, este proyecto se desarrollaría dentro de cada escuela tendiendo a romper la forma de escolarización convencional que para estos chicos resultaba traumática.



La marcha del proyecto

En el inicio del proyecto, fue necesario "desestructurarse" para poder construir algo diferente. Por ese motivo tomamos la decisión de trabajar en multigrado.

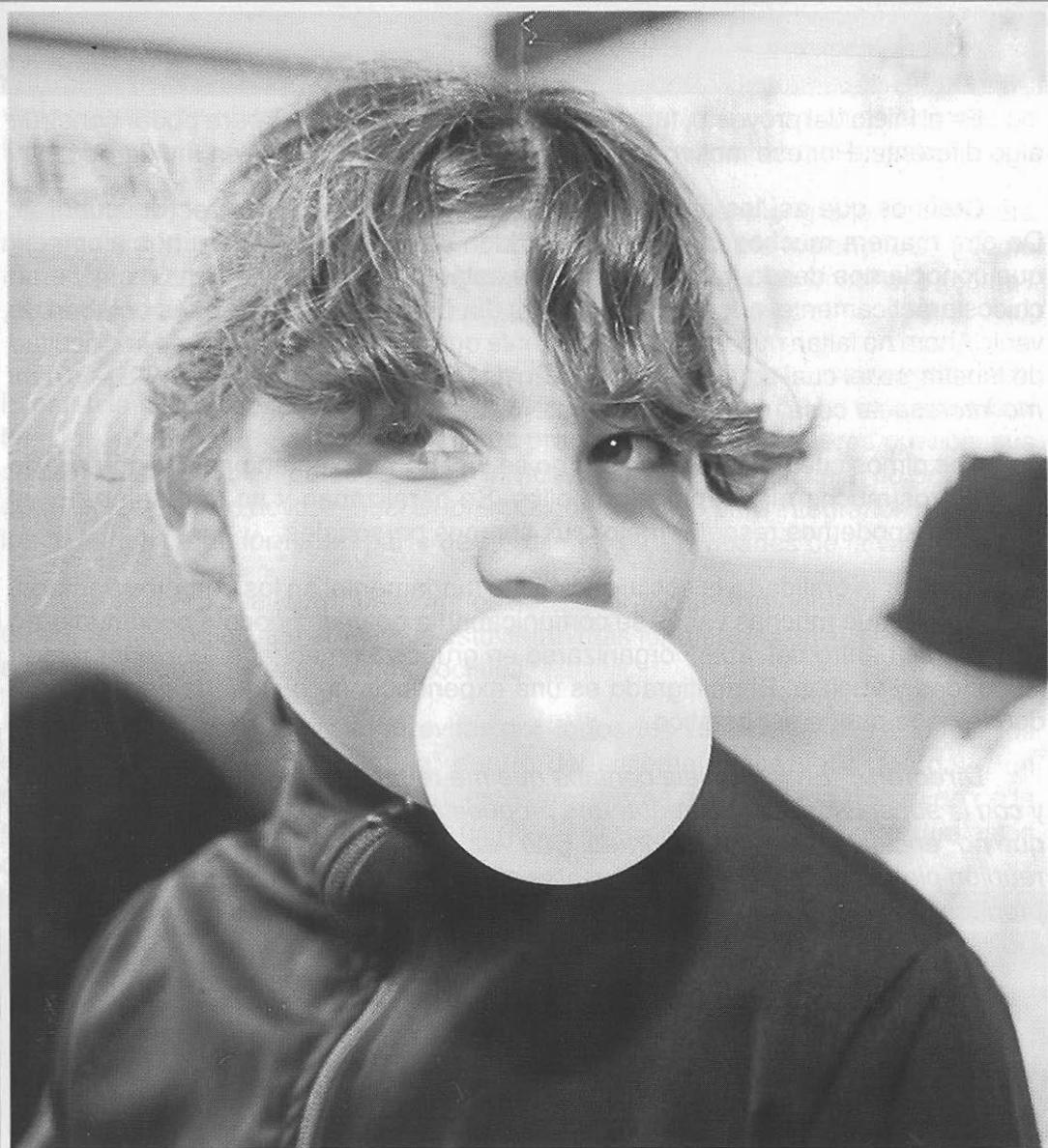
Creímos que así los alumnos podían avanzar, crecer, conocer, descubrirse. De otra manera muchos de ellos ya abandonarían la escuela. Algunos alumnos, que conocíamos desde 1er grado y ahora están en el multigrado en 3º o 4º, eran chicos prácticamente ausentes, venían un día o dos al mes y después dejaban de venir. Ahora no faltan nunca. Esta actitud tenía que ver, seguramente, con la dificultad de mostrarse tal cual son. En el aula de un grupo común nunca decían: "*Seño a mí me interesa tal cosa*" o "*yo traje tal material*".

Nos dimos cuenta que los chicos no se insertaban bien en una sección donde había otros mucho más rápidos que ellos. Se paralizaban y no aprendían. En el multigrado podemos respetar mejor sus tiempos personales.

Trabajar la oralidad y la socialización fue fundamental en los primeros tiempos. Eran chicos que muchas veces se comunicaban a golpes, y poco a poco pudieron controlarse dentro del aula, organizarse en grupos, comenzar a funcionar mejor. Hubo idas y vueltas. El multigrado es una experiencia de búsqueda permanente, donde nada puede ser estático.

Directora: "*En la escuela contaba que me reunía con un grupo de directoras y con la supervisora para elaborar una propuesta distinta, para trabajar con chicos que no "encajaban" en ningún grado. Una vez redactado el proyecto, lo leí en una reunión plenaria y les dije a los docentes que me gustaría que alguien integrara la propuesta. Enseguida dos docentes se acercaron. Y así surgió*".





Maestra: "Yo estaba por irme... hace ocho años que estoy en esa escuela, ya estaba muy cansada, había pedido traslado, pero no se concretaba. Me dio miedo y dudé. Empecé a ir a las reuniones y cada vez me entusiasmaba más, leía el proyecto, intercambiaba materiales con las chicas. Pensé que podía ser una salida para este grupo de chicos de mi escuela, con sobreedad".

Fonoaudióloga: "A mi me invitó la vice directora de la escuela porque cuando inscribí a mi hijo en la escuela se enteró que era fonoaudióloga. Me contó el proyecto que estaba en camino, y yo me ofrecí para colaborar en mejorar el nivel de comunicación de los chicos".

Sabíamos que no servía al desarrollo del proyecto que los maestros fueran impuestos. Era necesario que se entusiasmaran y eligieran libremente si estaban dispuestos o no a llevarlo a cabo.

Era un verdadero desafío, donde había que reunir ciertas condiciones: poder trabajar con las diferencias, tener amplitud de criterio, deseo de perfeccionamiento, disposición para compartir experiencias con otros, poder trabajar en equipo, y tener paciencia para acompañar un proceso. Resultaba importante que los docentes fueran titulares para asegurar la continuidad, y que hubieran pasado por casi todos los grados de manera que tuvieran una experiencia docente global.

Con los alumnos pasó algo parecido que con los docentes. Si verdaderamente los chicos no hubieran querido ser parte de este grado, tal vez no los hubiéramos incorporado, o no los hubiéramos podido convencer.

Conversamos mucho. Primero con directores y maestros. Luego lo hicimos con los chicos. El solo hecho de plantearles que existía la posibilidad de que no se sintieran marginados participando de una experiencia diferente, produjo un vuelco total y un efecto multiplicador en los más chicos.



En una de las escuelas se hicieron visitas domiciliarias para citar a los padres y a los alumnos desertores, que hacía dos años no venían a la escuela. Eran tres chicos que siempre estaban dando vueltas alrededor de la escuela, no entraban pero se asomaban por las rejas. En una oportunidad uno de ellos le dijo a la directora: -¿Vio? usted que siempre me decía que tenía que venir a la escuela, ahora voy a venir, pero voy a ir a ese grado nuevo que hay.

Al explicarles que había un proyecto nuevo, una experiencia distinta que estaba destinada a ellos, donde podían sentirse partícipes junto con su familias, se interesaron y vinieron. Ahora no faltan nunca.

Fue necesario también trabajar con los padres. Ellos no se resistían, pero hubo que explicarles muy bien por qué su hijo que iba a 6º o a 5º grado, iba a estar con un niño de 2º o de 3º.

Plantearon inquietudes tales como qué pasaría si el hijo tenía programado un viaje a Santa Fe con 5º, si quedaba al margen de ese viaje. Se les dijo que si, por ejemplo, su grado programaba un viaje iba a estar con el grupo, seguía manteniendo la categoría de su 4º o 5º grado a pesar de estar en el multigrado.

El criterio original para conformar los grupos fue la sobreedad. Antes de iniciar esta experiencia nos sentíamos mal cuando en diciembre o marzo inscribíamos a chicos de diez u once años en primero o segundo grado.



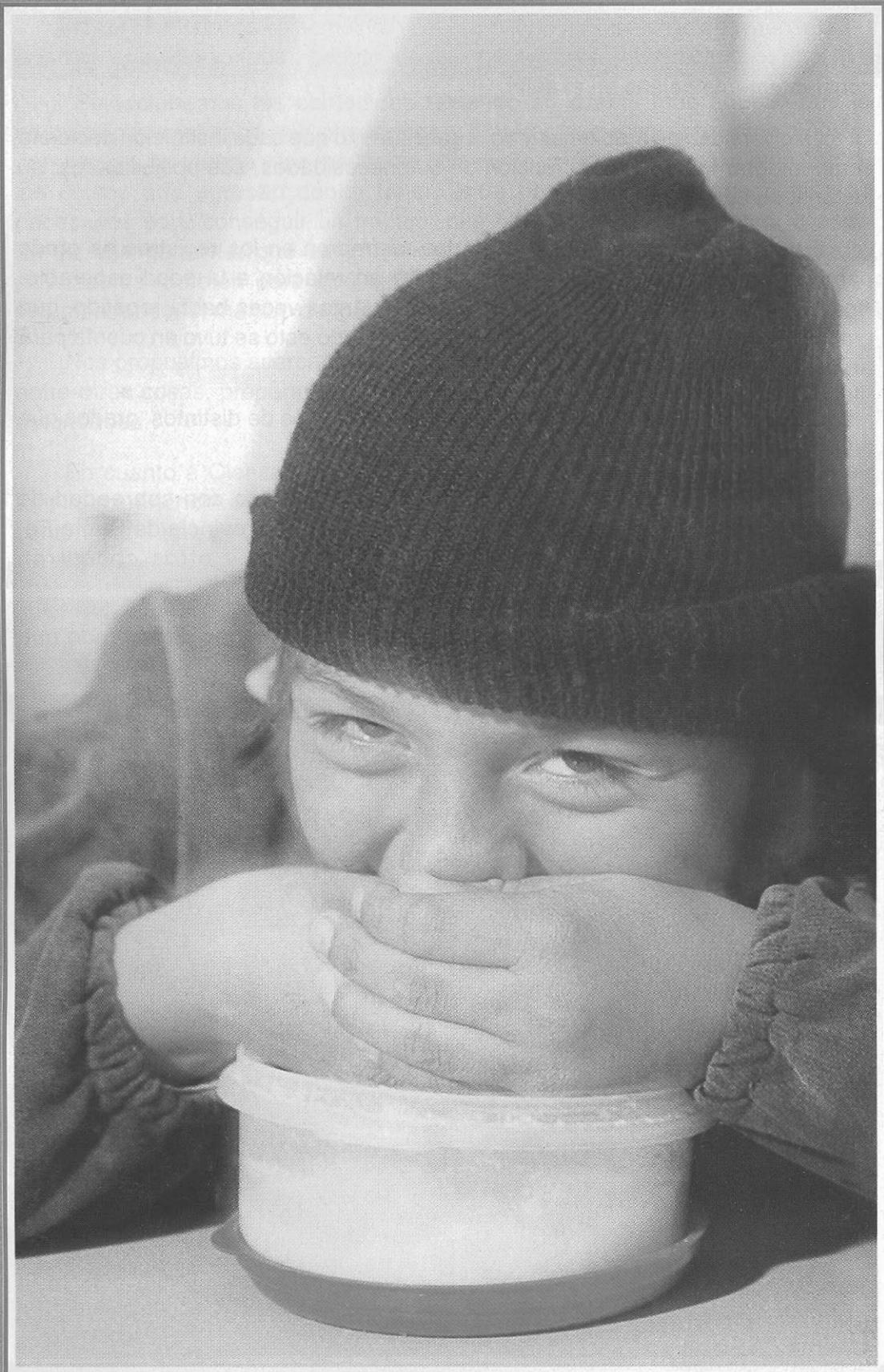




Algunos alumnos empiezan el mismo grado tres, cuatro veces, vienen de marzo a junio, una parte del año la dejan sin concluir y lo pierden. Sabíamos de las migraciones, papás que se van a las cosechas, familias que se mudan de barrio, o se van a otras ciudades en busca de mejores condiciones. O de hermanos mayores que tienen que hacerse cargo de los menores, por enfermedad o ausencia de los padres.

La realidad de cada escuela hizo que al plurigrado no asistieran sólo los chicos con esta característica de sobreedad, sino también niños con problemas de aprendizaje, o que ya habían repetido dos o tres veces.

En general, son chicos potencialmente desertores por la repitencia reiterada, la sobreedad o el ingreso tardío.



En nuestras escuelas son frecuentes los problemas de conducta de los chicos. Existe mucha violencia y agresividad. Cuesta mucho trabajo lograr que no haya constantemente peleas en el aula.

La diversidad de problemas y de urgencias hizo que cada institución decidiera cómo integrar los grupos en función de sus necesidades, sus posibilidades, su historia, su equipo docente.

En una de las escuelas los docentes rastrearon en los registros de grado para ver qué sobreedad tenía cada alumno en relación a la edad esperable. Analizaron la historia escolar de cada chico, cuántas veces había repetido, qué grados y si había desertado en algún momento. Todo esto se tuvo en cuenta para armar los grupos.

En otra escuela se formó un grupo con once chicos de distintos grados que tienen entre trece y catorce años.

En la Escuela Hogar se organizó un grupo de niños con sobreedad de todos los grados. Son chicos de distintos lugares de la provincia de Santa Fe, y también del Chaco. Algunos viven en la escuela y otros concurren diariamente.

En otra escuela el grupo se formó con todos los alumnos de 4º grado que aún presentaban dificultades en su proceso de alfabetización.



El trabajo pedagógico

Seleccionamos los contenidos teniendo en cuenta todo aquello que la educación formal tiene que ofrecer como saberes que ampliarán a los niños la perspectiva del mundo y les resultarán útiles para la vida. En cuanto a esto último, los chicos que egresan deben tener, entre otras cosas, los conocimientos necesarios para conseguir un trabajo: qué es un contrato de trabajo, cuando firmar una garantía, qué es una moratoria, para qué se pagan impuestos. Analizamos también para qué sirve saber acerca del perímetro, superficie, volumen, peso, el manejo de los decimales, el sistema monetario.

Nos propusimos acercarlos a los conocimientos que más les interesaran, y entre otras cosas, prepararlos como ciudadanos que puedan votar y elegir sus autoridades.

En cuanto a Ciencias Sociales, dada la edad avanzada de los niños y su amplia experiencia de vida fuera de la escuela, aún se hace difícil adecuar los contenidos a trabajar.



Es posible que desde el inicio del proyecto hasta ahora hayamos enfatizado más en el trabajo actitudinal, porque teníamos que lograr primero integrarlos, socializarlos, valorar su trabajo, elevar su autoestima, favorecer que se expresaran, despertar sus intereses.

En una escuela, a partir del trabajo sobre la integración grupal se han visto logros importantes de los niños de primer ciclo, que históricamente tenían serios problemas para lograr su alfabetización. Un 50% de ellos ya está totalmente alfabetizado en lo que va del año y en el último acto escolar participaron leyendo. El primer logro es éste: chicos que podrían haber sido desertores hoy tienen una asistencia perfecta. Nos costaba creer que estos chicos de doce y trece años, después de estar dos meses en el plurigrado pudieran leer en público. Sin duda, ellos algo sabían, supieron siempre, en este tiempo se han "desbloqueado".





Los horarios

Supervisora: *"El horario es el mismo para todos los chicos de la escuela, los mismos recreos, todo igual, aunque en algunas escuelas yo autorizo al maestro para que maneje con libertad el tiempo en función del interés de los chicos".*

Las distintas realidades institucionales hicieron que en cada multigrado se adoptaran formas diferentes de organización.

En la Escuela Hogar cuando los niños ingresan a la mañana, después del izamiento de la bandera, desayunan y luego van con la maestra media hora al campo. Cuentan sus historias, juegan, y alrededor de las nueve recién entran al salón. Después trabajan hasta las once y media, o doce. No tienen recreos porque no les interesa salir. Hoy ya no necesitan estar con los chicos de su grado de origen, como antes, y tampoco hay problemas de disciplina.

La flexibilidad horaria tiene mucho que ver en los logros de las actividades del aula. Pueden salir si necesitan ir al baño, o al parque cuando están cansados.

En algunas escuelas, salir en cualquier momento no resulta posible por problemas de espacio, trae desorganización a todos. Entonces se hacen recreos internos, jugando, para después retomar el trabajo.

Talleres y otras actividades

Al principio no encontrábamos nada que a los chicos les interesara o les gustara, fue un trabajo durísimo. Era mucha la apatía y el grado de inhibición; no había actividad que les propusiéramos y ellos aceptaran. No querían hacer nada, nada... Estaban un ratito con algo y después ya no lo querían hacer, se iban... Tal vez eran actividades que sabían hacer pero se negaban. Entonces aparecieron los talleres como una estrategia valiosa.

De acuerdo a sus intereses y posibilidades, los chicos pueden elegir a qué talleres integrarse: música, cocina, humor, radio, huerta, carpintería, teatro, etc.

Al iniciarse el proyecto se ofreció la posibilidad de incluir un cargo docente a nivel no formal. Las directoras se reunieron y analizaron qué actividad era la más conveniente para incorporar a la experiencia, y entre todas eligieron el taller de radio. Así es convocado Ricardo.

Profesor del Taller de Radio: *"A mí me llamaron del Ministerio para trabajar en el taller de radio, no me integré desde el inicio sino en abril. Desde un principio la experiencia me resultó muy interesante por la idea de trabajar con los chicos*





desde la oralidad, que es lo que supone, fundamentalmente, la estructura de radio. La radio, por ser un medio de comunicación masiva, donde todo lo que pasa en el ámbito privado se hace público, permite que los chicos aparezcan frente al grupo total de la escuela en una posición que no tenían antes, que se vean de otra manera, que se revaloricen, porque empiezan a tener voz.

La estructura de la radio posibilita que aprendan a escuchar y escucharse, porque los tiempos de la radio se deben respetar, el tiempo de hablar y el tiempo de escuchar. Es un trabajo a largo plazo.

Trabajan con un grabadorcito y le hacen reportajes a las maestras, a los directivos, a la gente del barrio. Desde una de las escuelas conseguimos un espacio en una FM desde donde los chicos transmiten y son escuchados por el resto de la comunidad. Esto lo queremos extender a todas las escuelas, en la medida de las posibilidades de cada una.

Intento llevarlos a que conozcan una radio, cómo es su funcionamiento, cuáles son los roles que cada uno debe cumplir en ella. Todavía en algunas escuelas no hemos podido hacer esta visita por dificultades económicas o de tiempo.



La idea, en algún momento, es la de instalar un estudio de radio en un espacio que no sea el aula.

Por ahora conseguimos la antena, pero falta el aparato principal que es costoso. Además, para sacar programas al aire hay que tener permiso. Son muchas las cosas que se requieren, pero por lo menos queremos instalar un estudio de radio con circuito cerrado dentro de la escuela, para que la radio pueda ser escuchada en el comedor, en el patio, en los pasillos, en lugares donde se hacen reuniones y que los chicos puedan ir mostrando todo lo que están aprendiendo.

Una propuesta muy interesante, que surgió de los niños de una de las escuelas, es armar un cassette para mandárselo a chicos de otras escuelas. Ya lo estamos grabando y compaginando para enviarlo. Ojalá que los demás los imiten."

Otro recurso que nos da buenos resultados y que se institucionalizó en algunas escuelas fue "la hora de la contada". Sirve para que los chicos "liberen" muchas cosas, y el maestro se entere y pueda entenderlos. Se instauró una hora, la primera de la mañana o la última hora antes de salir, donde los chicos se reúnen en ronda, sentados en el suelo junto con la maestra; cada uno cuenta experiencias de su vida, o del día anterior, o del fin de semana. Además, mucho de lo que se cuenta sirve como motivación para que el docente trabaje ciertos contenidos y en los chicos se estimule la oralidad.

Otra propuesta, la de trabajar en rincones, les permite a los niños rescatar objetos y saberes de su comunidad. Los objetos de los rincones no sólo fueron comprados o diseñados, sino que se armaron también con materiales recogidos de la propia comunidad, intentando generar en esta búsqueda otra situación de interés.

En una de las escuelas se creó el "rincón del humor". Se armó poco a poco y adquirió importancia espontáneamente, cuando uno de los chicos empezó a contar un chiste que él inventó y creó un clima muy especial entre sus compañeros. La maestra atenta a esto, enriqueció la experiencia ofreciendo libros, revistas, historietas y cuentos humorísticos.

Otra de las estrategias son las salidas, que resultan muy enriquecedoras. Los chicos se comportan de una manera totalmente diferente que dentro de la escuela, no surgen problemas de disciplina. El sábado anterior, los chicos de una de las escuelas fueron a pasar el día al centro, invitados por la Municipalidad, y a conocer el Monumento a la Bandera. En otra escuela, la maestra junto con el profesor del taller de radio, llevó a sus alumnos a visitar un supermercado al que nunca habían ido, y aprovechó para que los chicos hicieran compras de útiles y manejaran su propio dinero.



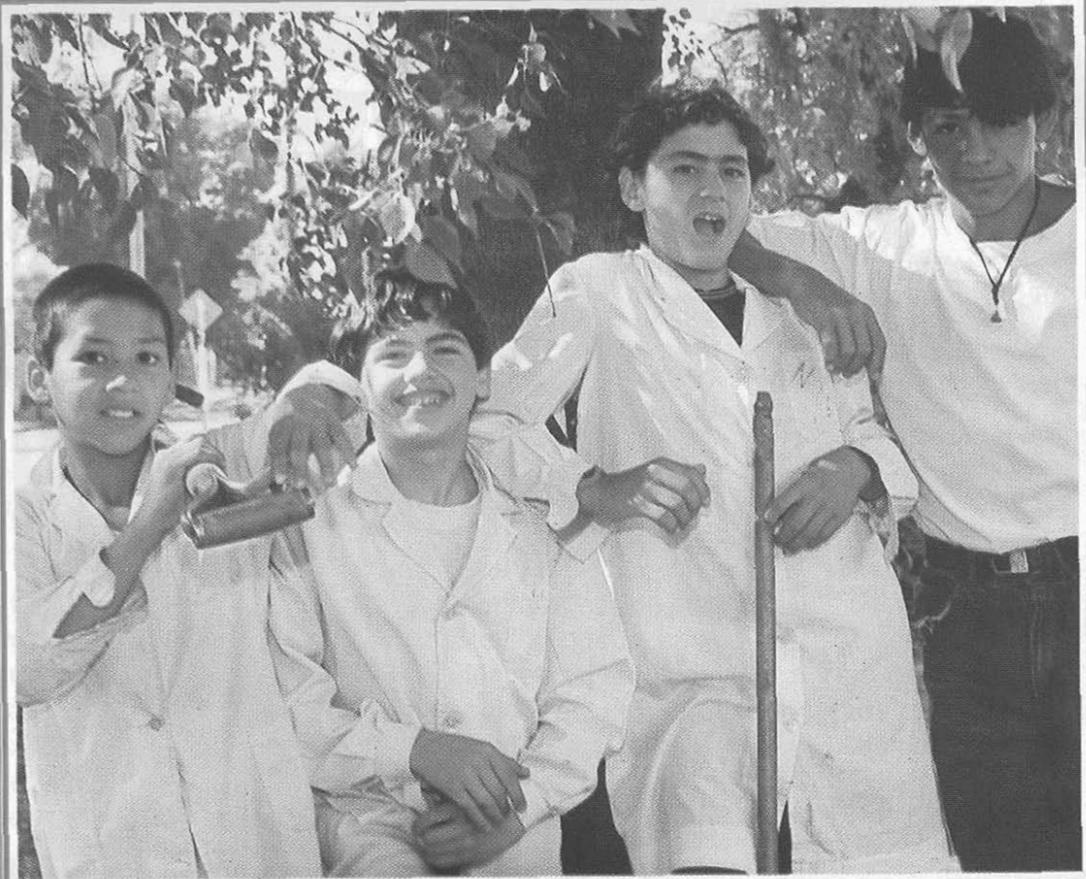
Algunos logros

Nosotros queríamos que el multigrado sirviera para interrogarnos, cuestionarnos, probar, y que luego sus metodologías de trabajo pudieran ser aplicadas y exploradas por el resto de la escuela.

De todos los chicos de los multigrados, algunos han transitado por la escuela seis o siete años y aún hoy están "anclados" en 3º o 4º grado, con problemas en su alfabetización. Muchos de ellos nunca habían participado en un acto escolar. ¿Por qué? ¿Por qué nunca aprendieron una poesía de memoria? Hace poco, por primera vez, participaron en un acto leyendo una poesía.

A partir del taller de radio se dieron cuenta que podían leer, que podían mostrar algo distinto a los demás, y que podían poner una palabra distinta a lo que hacían otros compañeros de la escuela. Pudieron desde sus propias posibilidades reafirmar su protagonismo.

En el acto del 20 de junio, en todas las escuelas los alumnos de 4º grado prometen lealtad a la bandera. Los chicos que hoy integran el plurigrado de una de las escuelas nunca antes habían querido participar. Esta vez vinieron todos, impecables, formados, con escarapelas y participaron prometiéndole lealtad a la bandera. Tuvieron ganas, se dio todo un cambio.





Poco a poco hemos logrado cierta conciliación, ofreciéndoles para las diversas áreas, actividades y recursos que interesan a todos los alumnos. Se trabaja con pequeños grupos en tareas de investigación, salidas, manejo de mapas y uso de bibliotecas. Aunque verbalmente se siguen agrediendo y muchas veces siguen relacionándose a través de la burla, hemos logrado que la violencia física sea bastante más controlada.

En los recreos también se ven cambios, no surgen tantos problemas entre los chicos.

Hoy el multigrado ya tiene cuerpo, tiene presencia en las instituciones, y ocupa un lugar importante dentro de las escuelas. Por ejemplo, cuando los chicos salían a hacer reportajes, al principio en muchos lugares había rechazo a contestarles, no los tomaban en serio. Eso fue cambiando y ya los reconocen, les contestan de otra manera, se sientan a charlar de otra forma, es diferente.

Sabíamos desde que iniciamos el proyecto -y aún antes, por nuestra historia como docentes- de la fuerza del compromiso docente. El compromiso que poco a poco adquirieron los maestros de grado es lo que ahora se está logrando con los maestros especiales. Después de varias reuniones, a fuerza de trabajo, se han integrado y encariñado con los chicos. Al principio costaba muchísimo porque los

maestros especiales veían a los niños sólo un rato y les resultaba difícil conocerlos. Nosotros les contamos qué les pasaba, cómo los veíamos. Esto les sirvió mucho a ellos para mejorar la relación y la tarea en el aula.

Sin duda el compromiso de los docentes ayudó a que los chicos hagan algunos avances rápidamente. Aún con infinidad de dificultades se empieza a caminar, y siendo coherentes con el objetivo primero del proyecto, en este camino estamos evitando el desgranamiento.

La mayoría de los niños que menos tareas hacían en el aula, aquéllos que daban "vueltas" por la escuela sin encontrar el rumbo, porque la propuesta de enseñanza no era para ellos, ahora sienten que son capaces de hacer cosas, y valorizan lo que producen. Antes se automarginaban, creían que "no podían" aprender.





En cierta forma hoy también a veces se sienten discriminados.

¿Por qué? porque tienen talleres especiales, distintos. Por ejemplo, un taller de teatro o radio, hacen reportajes, salen a la calle, buscan, transmiten. Ellos mismos se preguntan ¿por qué nosotros podemos hacer esto y los otros alumnos no?

Directora: "Un alumno de 13 años al principio del año no quería venir al multigrado. Después de un tiempo, cuando vio que no podía en 4º grado porque no estaba a la altura de otros compañeros y ya era grande, un día me golpea la puerta y me dice: -¿señora, puedo hablar con Ud? ¿yo puedo ir al grado ese que está en el pasillo?"

En cuanto a la disciplina, tal vez los problemas que tuvimos en un inicio tengan que ver con que estos niños encontraban en el plurigrado la posibilidad de expresarse libremente. Ahora se van acomodando las cosas, han recuperado un lugar y se van ubicando.

Maestra: "Nilda es un personaje dentro de nuestro grupo, es muy extrovertida. Yo la conocía de antes, estaba en un rincón, calladita, no decía una palabra. Y ahora en el multigrado, es la que dirige, la que organiza."

Los ajustes necesarios

Todavía nos queda mucho por ajustar. En relación a la conformación de los grupos tenemos que volver a pensar el criterio que vamos a tomar: ¿el de sobreedad, o el de problemas de aprendizaje? Debemos hacer el esfuerzo de no confundir la sobreedad con los problemas de aprendizaje. Son dos cosas distintas, que a veces coinciden, pero no siempre. Lo que sí debemos evitar, es que cuando alguien moleste en un aula o no aprenda deba ir al multigrado.

En relación al problema de la evaluación y promoción, necesitamos más tiempo para profundizar en el tema. Aunque ya acordamos que no es posible tener una estructura de boletines sólo con datos numéricos, porque no refleja el espíritu del multigrado, el esfuerzo de los logros, los pequeños pasos desarrollados. Así como era necesario revisar los contenidos, también es necesario revisar la forma de evaluación.

Además sería conveniente seguir reforzando el compromiso y la integración del resto del personal de la escuela, por la importancia que tienen los docentes respecto del trato con los chicos. Debemos lograr que sean bien aceptados.

Este proyecto tiene muy pocos meses de vida, pero aún así algo está pasando, y no cabe duda de que lo que está sucediendo es bueno, a pesar de que a veces que nos vamos muy contentos, y otras veces no... Llegar a cada una de las escuelas con ganas y ver qué nos depara cada día, son cosas del trabajo diario con las que vamos aprendiendo a convivir.

Supervisora, directoras y docentes: *“Al interior de cada una de las escuelas este proyecto generó además de una importante movilización, significativos aprendizajes institucionales que abarcan desde la flexibilización horaria y de espacio, hasta la articulación entre las diferentes áreas”.*

